



Los Jueves de Joaquín Edwards Bello:

La Nación 3-IX-1970 p. 3
670165

Confusión

Yo soy el Edwards fácil que carga el fardo famoso de los millones que nunca vi ni en pinturas y hago mi papel lo mejor posible, sin que nadie me indemnice. Me llueven sablazos grandes y pequeños, y para mí no hay placer tan íntimo como dar cuando se puede. Por otra parte yo poseo los millones de Arlequín y cuando no hay plata fantaseo, entretengo. Hace cosa de tres años —y creo que ya conté esta anécdota— llegó el diario un joven barbudo preguntando por mí. Le hice pasar. No le había visto nunca. Me dijo:

—Hoy llega mi novia de La Liga y necesito diez pesos para darme un baño turco, afeitarme y limpiarme los zapatos. Me dije: el único que puede hacer este servicio es Joaquín Edwards.

—¿Es usted un adivino? exclamé alargándole los diez del pelo.

Estas cosas me pasan por ser Edwards.

Yo suelo hacer chistes indecorosos porque algunas veces me pongo de mal humor. Me dicho por ahí que tengo todos los inconvenientes y ninguna de las ventajas de ser Edwards. Esto no es verdad. A veces, sólo en mi cuarto, de noche, me pongo colorado pensando en los chistes de mal gusto con que me las doy de gracioso. Son chistes de calle, indignos de las linotipias.

Por esta mezcla de Edwards pobres y otros ricos, suelen ocurrir confusiones. En el último número del **Semanario Hebreo** de Buenos Aires, el señor Lutzky me llama "hijo de la familia más rica y aristocrática de Chile". Pero mayor confusión demostró un sabio alemán en una obra de literatura universal publicada en Berlín. Dice así: "Joaquín Edwards, plutócrata-demócrata, banquero y propietario de muchos dianos,



se ha dedicado a conocer los bajos fondos sociales condensando sus impresiones en novelas populares". Estos datos en un libro sesudo, con citas en griego y recuerdos de Kempis, tienen una gracia enorme.

Algunos lectores se preguntarán: ¿Por qué, siendo Edwards, no tiene fortuna? Voy a responder: Uno de los acontecimientos más desagradables y útiles de mi vida fue la pérdida de mi herencia. No la gocé ni la malgasté. La perdí rápidamente casi sin oírtela. Desde ese mismo momento empecé a ser **alguien**. Si yo hubiera conservado mi dinero sería uno de esos señores dominicales —de bastón y guantes—, muy útiles a la sociedad sin duda, pero sin interés. Sería el hombre que, por no hacer nada, no tiene enemigos, ni actos censurables, ni frases útiles para una mayoría ni peligrosas para las minorías. Sería el hombre feliz que en jerga social santiaguina llaman "el pilar de lujo de una familia".

La pérdida de mi fortuna fue como el ácido que revela la placa fotográfica de la vida. A veces en un salón de gente admirable pienso: ¡Pude ser tan tonto como ellos!

Lo más santo, respetable, enorme, que hay en mi vida, es el recuerdo de mi padre, que empezó de minero en Coquimbo, como empecé yo de colaborador de diarios. Estamos en el mes de mayo, que es fatal para la familia Edwards y por eso trazo estas líneas. En pocos días será el aniversario de la muerte de mi padre, como será también el aniversario de Arturo Edwards, que lloraron sus contemporáneos como se llora a un hombre excepcional.

Mi padre, juntó laboriosamente una fortuna —a la manera digna, antigua—, basándose en su herencia y su sueldo. No prosperó de manera teatral e indecorosa, ganando millones a dentelladas. Yo estoy seguro de que, desde el otro mundo, el autor de mis días contribuyó a la pérdida de mi fortuna.

Estos pensamientos pudieran ser tonterías basadas en el orgullo. Es muy posible. Pero me hacen creer en lo providencial y en mi pequeña misión.

Personas hay que no me creen escritor. Dicen que tengo éxitos de librería y que el público me lee porque me llamo Edwards. Suponer que hay un público tan memo que lee a un autor porque se llama así o así es hacerle una afrenta. Yo tengo la pretensión de creer que me leen porque digo cosas con sangre dentro y que a veces sé despertar el dramita de todos. Me leerían aunque me llamara Floripondio por que he empezado a decir el secreto de lo chileno.

Confusión. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Confusión. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile